

## NUEVOS CRITERIOS HISTORIOGRÁFICOS PARA LEER A EZEQUIEL A PARTIR DE AMÉRICA LATINA

*Pe. José Luis Calvillo Esparza*

### LA BÚSQUEDA

Si me preguntara cuál es el interés de fondo de esta pesquisa no dudaría en responder que en ella se trata de enfrentar la urgencia de establecer puentes de entendimiento entre las culturas oprimidas existentes y la Biblia.

Puentes desde las culturas hacia la Biblia y desde la Biblia a las culturas oprimidas. De la Biblia se toma como punto de referencia el libro de Ezequiel como un todo, sin, por el momento, particularizar en algún capítulo o aspecto específico. Y, por cierto, Ezequiel tomado como representando un pueblo de cultura oprimida cuyo texto refleja su historia concretamente vivida y su relación de fe con Dios. De la amplitud de culturas oprimidas se toma selectivamente, también como punto de referencia para el diálogo, a un judío, Walter Benjamin (*Discursos Interrumpidos*, Madrid, 1973) que en sus escritos verbalizó las inquietudes de su cultura amenazada por la avalancha de la sociedad tecnológica, incipiente pero galopante, y, como después se comprobó lo intuido por él, además, sacrificialista.

La búsqueda de puentes no es producto de una mera curiosidad científica o intelectual; tiene que ver con la búsqueda de un sentido vital, salvífico, de la relación entre Biblia y vida.

Búsqueda de entendimiento para impulsar los procesos generadores de vida que la historia de los pueblos ya tiene. Es búsqueda de hermenéutica bíblica que tenga dimensiones, cauces, hacia la vida de los pueblos amenazados. Por ese, se trata de asumir, por lo menos oyéndolas con atención, preguntas clamantes a oídos de biblistas honestos y sensibles.

¿Cómo y qué pueden esas culturas buscar en la Biblia para defender su existencia y defender la dignidad de su vida? ¿Qué "ganchos" ofrece la Biblia de los cuales se puedan valer los pueblos con culturas oprimidas para encontrar un acceso hacia la Biblia y ver reflejada en ella su realidad y un proyecto de esperanza, como gracia de un Dios comprometido con la historia? ¿Qué "ganchos" tiene la Biblia para amarrarse, ella misma, a los pueblos de culturas sobrevivientes y hacerse relevante a ellos en su lucha por hacer posible ese proyecto de esperanza?

En definitiva, se hace una doble pregunta: ¿De qué les sirve la Biblia a los pueblos de cultura oprimida para rescatar su vida? Y ¿de qué sirven las culturas de los pueblos oprimidos en la tarea de rescatar la Biblia del peligro de quedar como objeto de museo de antigüedades religiosas? Preguntas de vida o muerte tanto para los pueblos como para la Biblia.

La Biblia, amarrada al proyecto de los grandes de este mundo, ha visto secuestrado su sentido vital. Ha perdido la facilidad de que los pequeños entren a ella y se sientan en su propia casa.

Uncida a intereses mundanos de poder, ha quedado desvalorizada y manipulada, además de haber quedado fuera de la historia, fuera de la realidad diaria de la vida de los pueblos, en el mundo de las ideas. Se le ha llevado a terrenos en donde ella pueda ser manipulada por intereses egoístas de los que dominan la historia; en vez de ser ella misma la plataforma donde se de el encuentro de los pueblos, de las gentes, de las ideas, de los proyectos.

Por eso, se ve necesaria la búsqueda de nuevos criterios para valorar la Biblia y nuevas plataformas desde las cuales apreciarla. Y, en concreto, el libro de Ezequiel reclama nuevas miradas con otros criterios y desde otras plataformas de visión.

Si partimos del presupuesto básico de la encarnación de la Palabra de Dios en la historia de la humanidad; se creemos que el compromiso de Dios tiene que ver con la salvación de la historia, asumida ella con todos sus conflictos, entonces la historia, el acontecer histórico de la humanidad se torna para nosotros algo más que una mera mediación: se hace lugar teológico, o lugar obligatorio e insustituible de encuentro con la Palabra de Dios.

De la historia deviene la importancia de la historiografía. La historiografía sí es mediación para entender la actuación de Dios en la historia. Historiografía es la manera como entendemos y se ha entendido la historia. Tiene que ver con la manera como se ha presentado lo entendido y la manera como se ha comunicado lo que se ha entendido de la historia. Los pueblos que leen la Biblia tienen una historiografía, es decir, una manera de entender la historia y una manera de expresar en todos los aspectos de su vida lo que entienden que es la historia y su sentido. Pero también, hay que tener en cuenta que los escritos bíblicos son historiografía. De muchas formas, como relato, como oración, como sabiduría, como poesía, como gesto teatral, como meditación compartida, como carta, como adivinanza a ser resuelta, como relato humorístico o trágico, como crónica histórica, como teología, el pueblo que escribió la Biblia hizo

historiografía, presentó su historia y presentó la Palabra actuante en ella. De ahí que la Biblia se convierta también en campo donde se comparen las diferentes miradas sobre la historia e sus proyectos de liberación. Los pueblos de cultura oprimida, escritores también de varias maneras de historiografía, en la plataforma de la Biblia, se encuentran con el pueblo escritor del texto bíblico y unen experiencias de búsqueda.

Por eso es el campo en el que se pretende estudiar las posibilidades de establecer puentes hermenéuticos entre la Biblia y estas culturas es la historiografía. Ezequiel es rico en posibilidades de construir puentes con nuestros pueblos.

#### PUNTO DE PARTIDA

En esta pesquisa se parte de la falta de escucha del "otro" como fenómeno que se extiende desde la sociedad hasta la lectura bíblica. Así como en los procesos económicos, políticos, sociales, no se ha escuchado la voz de los excluidos, pueblos, personas, mujeres, que han sido negados como determinantes para la construcción de nuevas maneras de convivencia social, lo mismo ha acontecido en la lectura bíblica, concretamente del libro de Ezequiel. No se ha tenido como referente guía, como "reventón" (dirían los albañiles de mi tierra) de la hermenéutica historiográfica bíblica, a los pobres.

Y la urgencia non es retórica; es de vital importancia. La forma de hacer lectura bíblica es reflejo de la forma como está organizada la sociedad. Si en la sociedad hay excluidos y excluyentes en la lectura bíblica se puede correr el peligro de reproducir ese esquema. Y, al revés, si comenzamos prácticamente una lectura bíblica a partir de los pobres, con sus criterios y esperanzas como fuentes - aunque sean diminutas - de sentido, de entendimiento, el proyecto de convivencia humana que rija nuestros pasos de personas, de iglesias, de sociedad, dará un sesgo de verdadera calidad.

En nuestro caso partimos de la conciencia de la necesidad de que los comentarios y estudios de Ezequiel sean hechos con criterios tales que hagan obvia y pongan al alcance de la mano la puerta de entrada del texto para los pobres, para que ahí, dentro del texto, en el encuentro de su propia vida con la vida cotidiana del pueblo de la Biblia, puedan generar sentidos nuevos y más estimulantes para transformar la vida.

#### PUNTO DE LLEGADA

Se trata de llegar a coleccionar, a través de la escucha atenta de las mismas culturas de pueblos oprimidos, sus cuestionamientos, sus reclamos, sus inquietudes, sus maneras propias de ver y expresar lo que es la vida, su lidiar con la vida desde

los acontecimientos más pequeños y cotidianos, y convertir todo eso en material para construir puentes de diálogo con la Biblia.

Como un ejercicio de posibilitar el diálogo de culturas se escogió a un judío, alemán (Walter Benjamin), llevado a la muerte por la fuerza creciente del fascismo, y que supo combinar un posicionamiento correcto ante los regímenes de furza emergentes en su tiempo, un sistema filosófico que posibilitara un entendimiento correcto de la historia y del tiempo con una dimensión teológica, mesiánica, extraída de sus raíces populares judías. Más que por el hecho de ser filósofo, pensador de los acontecimientos y de los dinamismos históricos, se le escoge por ser representativo de un pueblo de cultura permanentemente perseguida y excluida.

A este pensador judío se le da preferencia, que no exclusividad, por el hecho de que su relación con la Biblia es más obvia, puesto que ella es un libro, de principio a fin, perteneciente a la cultura del pueblo judío. Se aduce que a un judío, por su afinidad de cultura, tal vez se le facilitaría más la inteligencia de los textos bíblicos. Esta búsqueda le da centralidad a él con la intención de haber un ejercicio de escucha de las culturas diferentes a la nuestra. Ejercicio que nos lleve a oír a otras culturas y ser cuestionados por ellas. Ejercicio, así mismo, que nos lleve a

escuchar la Biblia asumiéndola como diferente y, por tanto, cuestionadora de nuestra identidad. Ejercicio de aprender a escuchar sin caer en la tentación de domesticar lo escuchado para dominarlo.

Así como, por un lado, las culturas oprimidas son punto de referencia para la búsqueda de nuevos criterios para leer la Biblia, por el otro lado de la comparación, el libro de Ezequiel está como referencia y, a la vez, como horizonte, Nos limitamos a juntar las herramientas, que creemos adecuadas, para estudiar a Ezequiel. Por eso, él trabajo se caracteriza por ser estudio hermenéutico general de los criterios para entenderlo desde nuevas perspectivas.

#### SENDAS HERMENÉUTICAS

Teniendo en mente los esfuerzos de la investigación bíblica latinoamericana para abrir nuevas sendas hermenéuticas, y viendo que el sufrimiento y las esperanzas de los pobres se han convertido en referenciales eje, se ha tratado de valorar, desde ahí, la calidad y el grado de relevancia de los contenidos de las obras susodichas.

En base a esa perspectiva, se señala que hay una crisis pivote que, por un lado, no permite a los libros bíblicos, como el caso de Ezequiel, manifestar toda su riqueza, y, por otro, va generando oportunidades de cambios saludables y búsquedas desafiantes.

Esta crisis pivote está concentrada en la visión peculiar que se tiene sobre la historia y el tiempo, propia de los autores de los manuales y comentarios, que contrasta con los destinatarios de la lectura bíblica que se hace en estas tierras.

En el estudio de Ezequiel partimos del hecho de que la trayectoria histórica de investigación del libro ha sido muy accidentada y ha dado por resultado que la persona de Ezequiel quedó etiquetada al grado de que su libro quedó cerrado a la posibilidad de recibir miradas nuevas. Además no se han implementado métodos para situarlo dentro de un contexto histórico que le dé sentido dentro de la realidad y lo despoje de visiones idealistas y hasta fantasiosas.

Se propone, intuitivamente, que hay que relativizar los métodos de análisis (para evitar que la fuerza los métodos se sobreponga a la fuerza que tiene el texto en sí mismo), despojándonos, así, de criterios tan cuadrados y convencernos de que el mejor guía para conocer el libro de Ezequiel es el mismo libro.

Sin embargo, el libro no puede dejarse solo como guía. Pues correríamos el riesgo de hacer de él un fetiche. Lo que guía al guía, o sea al libro mismo, es algo más vivencial. El descubrimiento de la investigación bíblica latinoamericana ha señalado un criterio que, para los cartabones clásicos, no es calificados como científico: se trata del sufrimiento y el clamor de los débiles.

El grito, la voz, la palabra, nada meramente retórico, que hacen de las condiciones en que se debate la vida entre la esperanza y el riesgo. La vida como se da a nivel elemental, ínfimo, insignificante para el poder, la vida en su cotidianidad es la que ha encontrado como eficaz punto de entendimiento. Se propone esto no como elemento solo pastoral o poético, sino como el lazo que puede unir hermenéuticamente, epistemológicamente, al texto y al lector.

La malicia de la vida cotidiana del pueblo ha puesto en jaque tanto las lecturas clásicas de la Biblia, como a los mismos biblistas latinoamericanos que buscan otros accesos a la Biblia.

Se señala que el enfrentamiento se da entre la vida, con toda su libertad y capacidad de sorprender, y una racionalidad férrea y cuadrada que impone moldes a la realidad, como decimos, rebelde. Esta racionalidad en crisis, en cuestionamiento por las exigencias de la vida, hunde sus raíces hasta los orígenes de la filosofía griega, aséptica de todo "pathos", ordenada y ordenadora de toda realidad y excluyente de la posibilidad de cambios inéditos, sorpresivos. La racionalidad entró en los criterios de historiadores y comentaristas de la Biblia y, consecuentemente, pretendieron amoldar la libertad de los textos. De ahí que el objeto de la

búsqueda en la investigación se centre en la certidumbre absoluta de encontrar los datos bíblicos "tal como de hecho se dieron en la realidad". La objetividad (percibida por una racionalidad acantonada) se convirtió en el criterio de verdad.

Se resalta que los pobres, indígenas, negros, y, en especial las mujeres se han hecho de otros instrumentos de búsqueda que liberan los textos bíblicos y los hacen aportar nuevas esperanzas para la liberación a partir de la Biblia. Ellas han adquirido llaves que están abriendo puertas antes no abiertas si no es que en entre-dicho.

La crisis con la racionalidad historiográfica ha permitido, también, que las culturas vivas de nuestro tiempo se encuentren, a través de la lectura bíblica, posibilitada de esta manera nueva, con la cultura del pueblo de la Biblia y entren en diálogo fecundo. El diálogo de culturas con la Biblia como plataforma ha llevado a reforzar la identidad cultural a partir del reconocimiento de la identidad cultural del pueblo bíblico. De esa identidad respetada y compartida se ve surgir la Palabra de Dios.

La alteridad se señala como importante para detener la justificación del sacrificialismo que ha entrado incluso en los terrenos bíblicos. La Biblia debe ser aceptada como un libro judío. Originalmente es una obra de judíos. Antes de ser libro compartido por cristianos es libro judío.

La casa es judía. Los cristianos llegamos después o como huéspedes invitados o como intrusos.

Con este reconocimiento se garantizan dos cosas: primero, un enfoque correcto para entender. Y, segundo, pero más importante, contribuir a que no se justifique la persecución y muerte de judíos en el pasado y que se busque el trabajo de búsqueda conjunta, en ecumenismo verdaderamente ecuménico. Rescatar a los judíos de ser siempre los chivos expiatorios del sacrificialismo y, por lo menos reconciliándonos, recuperarlos como compañeros de lectura viva.

Estas preocupaciones llevan a que la lectura bíblica sea experimentada en y a partir de realidades más amplias que las que proporciona el medio religioso. La Biblia ha tenido siempre como compañera de camino la religión. El pueblo de la Biblia es religioso, al grado de que cuestiona, permanentemente, las realizaciones religiosas que va conquistando. Le da importancia a la religión al grado de que desvive por mejorarla, pasándola siempre por el sedazo de la crítica profética y jesuánica. Y tiene cuidado de que la verdadera religión no sea secuestrable por intereses mesquinos.

En el caso de la lectura nueva se reclama para Ezequiel estas preocupaciones, fruto de lectura de los comentarios, suscitan bastante tareas.

## HISTORIOGRAFÍA BÍBLICA

Se presentan cuatro posibles vías alternativas para entrar en el estudio de la historiografía bíblica. Se trata de cuatro canales diferentes que tienen una fuente común, como es el sufrimiento de los pueblos:

1. **Desde el judaísmo actual:** La primera traducción de la Biblia completa al castellano se hizo en 1567 por Casiodoro de Reyna, monje Jerónimo perseguido por la Inquisición por sospechoso de luterano y judaizante. Traducción fiel, útil y necesaria. Su trayectoria fue marcada por el sufrimiento. Se propone que las voces judías deben ser privilegiadas para elucidar el texto nacido, también, de cultura judía.

2. **Desde las culturas indígenas:** Se propone que los pueblos indígenas, al entrar en contacto con la Biblia y permitiéndoles ser lectores, pensadores y sistematizadores de su manera de entenderla, y sin despojarse de su cultura, darían nuevas y enriquecedoras llaves de lectura. Si en la propuesta de proyectos de nación, los indígenas están cuestionando profundamente la modernidad económica, social y religiosa, su aporte como sujetos de la lectura bíblica ciertamente revolucionarían la hermenéutica y la exégesis. La lógica y mística de los pueblos indígenas, creemos, serían los mejores puentes para leer a Ezequiel.

3. **Desde lo esfuerzo de los historiadores:** Muy brevemente se menciona otra entrada complementaria a la anteriormente descrita. Se trata de los esfuerzos de historiadores, hombres y mujeres, de América Latina en su mayoría, que se han propuesto revisar y plantear los criterios historiográficos con que se ha abordado y se debe abordar la historia de América Latina y concretamente la de las iglesias. Hay autores que con los mismos criterios historiográficos abordan las referidas historias y la del cristianismo. Estos esfuerzos nos parecen ser excelentes posibles aliados de camino.

4. **Desde la evangelización y las culturas:** Se plantea de manera más amplia el desafío de enfrentar el conflicto creado por el eje *Evangelización y culturas*. En la medida que se enfrente el conflicto que se vive hoy en nuestros días, se podrá enfrentar adecuadamente el que existe en el posible diálogo de las culturas de nuestros pueblos con la cultura hebrea y judía de la Biblia. Hay presupuestos no sólo antropológicos, sino también teológicos que hay que reflexionar.

Se escoge al filósofo judeo-alemán Walter Benjamin como representante de un pueblo que ha luchado durante toda la historia por su sobrevivencia. No se le escoge a él simplemente por ser filósofo, sino por su manera peculiar de

conjuntar tres elementos en su teoría de cómo se debe hacer historiografía, a saber: a) su análisis crítico del desarrollo de los proyectos sociales de la época, que tienen en la racionalidad tecnológica un punto de partida compartido, a saber, el socialismo, por un lado, y el capitalismo, por otro, en su forma de fascismo tecnócrata; b) su concepto, también crítico, de la historia y del desarrollo del tiempo; c) una visión teológica sobre lo anterior, extraída de su tradición judía, por cierto, no ortodoxo.

La intención de presentar un filósofo y relacionarlo con el trabajo bíblico es, primero, aceptar conscientemente que atrás de todo trabajo teológico o bíblico está un sistema de pensamiento dando estructura y soporte. La teología escolástica, por supuesto, no fue excepción y, además, los documentos de la Iglesia Católica asumen el hecho y lo regulamenta.

A Benjamin se le da entrada como compañero de investigación bíblica por la sistematización peculiar a decir verdad, de su pensamiento y, más que nada, por su capacidad de unir a los tres elementos mencionados más arriba una indignación ética ante el peligro de destrucción de las culturas, en su caso la judía ante la avalancha nazista y, en el nuestro, los pueblos que leen la Biblia hoy dentro de culturas también en peligro. Benjamin sirve de experimento de diálogo entre culturas oprimidas y Biblia. El diálogo con él no

sustituye el que se debe hacer en nuestros días con las culturas cercanas a nosotros; más bien, les prepara el camino.

Atrás del resumen del pensamiento de Benjamin están estas preguntas: ¿Qué se entiende por historia? ¿Qué se entiende por historiografía? ¿Qué se entiende por tiempo, espacio, sucesión? ¿Qué tipos diferentes de historiografía hay? ¿Qué determina la diferencia entre una y otra? ¿Como entender la relación pasado-presente-futuro de la historia? ¿En dónde ubicar al pueblo, como sujeto, narrador, como objeto de estudio de la historia? ¿Cuáles son las condiciones para una buena narración de la historia? ¿Qué hacer con la historia misma? ¿La historia tiene remedio? ¿Quién, como, a partir de qué, se transforma la historia? ¿Cuál es el papel del historiógrafo y cuáles las condiciones para cumplirlo?

La pesquisa recorre algunos conceptos que parecen útiles para tener en cuenta en la búsqueda de una nueva manera de hacer historiografía bíblica. Tres son los núcleos en los que se resumió su pensamiento a este respecto:

**1. Combinación de mesianismo con historia:** para Benjamin, el mesías no es el ápice, el culmen, del desarrollo de la historia. El mesías irrumpe como gracia y lo primero que acontece con su venida es la destrucción del dinamismo de ese

desarrollo injusto del proceso histórico. En seguida, viene la restauración de una sociedad con los valores del pueblo. En este marco de cosas, Benjamin no ve solución inmediata, más que el tener que partir de la nada. Sí, la nada como punto de partida. La nada como llena y fecunda de futuro. La conjugación del pueblo que narra y el historiógrafo popular harán que la nada dé a luz.

**2. La forma más simple de historiografía mesiánica sería la narración popular:** La rememoración, el repaso de la memoria popular, son para Benjamin, los medios para rehacer, recosturar, remendar, la experiencia diaria destruida por los intereses de los poderosos. La narración hace que el pueblo se robustezca a partir de su realidad diaria, lo hace rebelde al desarrollo industrial, donde el cuerpo queda hecho mercancía, lo hace recuperar su organización comunitaria original y colabora, así, a acabar con la historia de injusticia para que irrumpa la transformación mesiánica. Con la narración el pueblo retrabaja el sufrimiento para evitar que se le convierta en resentimiento estéril (propio de un "pueblo paria", como diría Weber) y para revertirlo como ingrediente que dé salud. La narración popular no es simple repaso de crónicas. Es repaso festivo. En ella el pasado, la memoria, se encarnan en el presente de sufrimiento y se

convierten en celebración festiva de esperanza. La realidad vista "tal como ella es, en sí misma", como se exigiría en una historiografía positivista, puede esclavizar al historiógrafo. La realidad, según Benjamin, hay que verla como "mónada" que contiene dentro de sí semillas que la trascienden a ella misma y proyectan dimensiones de libertad. El historiógrafo ve la realidad, no para casarse con ella, sino como teniendo una visión sobre ella como realidad adolorida, que contiene en su concreción y materialidad las semillas de la transformación mesiánica. El mesianismo supera aun la realidad revolucionaria. Para Benjamin, la venida del mesías es don de gracia para una historia en sí carente de redención.

**3. Historiador mesiánico, "ángel de la historia":** Por tanto, el historiógrafo que pretende dimensiones mesiánicas, más allá de ser mero cronista de la historia cumple tres condiciones básicas: a) Rehusa la complicidad con los que destruyen la historia y, por tanto, asume la tarea de "cepillar la historia a contrapelo"; b) La profundidad de visión sobre la historia le viene de su proporcional inserción en el acompañamiento de resistencia de su pueblo; c) Ayuda a recuperar la trascendencia y universalidad de, y a partir de, la realidad simple, concreta y cotidiana. El arte, la meditación, la poesía del historiógrafo

mesianico desentrañan la trascendencia, la belleza de la vida, escondidas en la realidad cotidiana.

Puesto que la Pontificia Comisión Bíblica confirma la necesidad de usar sistemas filosóficos para el trabajo bíblico, nos preguntamos: ¿Cuáles son, entonces, las plataformas comunes a Benjamin y Ezequiel? La pesquisa señala tres núcleos aglutinadores:

a) Las situaciones de opresión de la vida para beneficiar intereses políticos van propiciando un proceso de alienación de las personas en el cual toda la vida humana, gradualmente, va quedando como propiedad del poderoso. Lo que va quedando, como última prenda a ser alienada, es el cuerpo, "el frágil y minúsculo cuerpo humano".

La genialidad profética peculiar de Ezequiel es que hace aparecer que la Palabra de Dios optó, para comunicarse, por una mediación corporal. Su genio profético no radica en la intelectualidad de discursos de soluciones de esperanza, sino en hacer que su palabra, la Palabra, se fuera configurando en un cuerpo que, habiendo sido esclavizado, se convirtiera en un cuerpo profético. Ezequiel hizo hablar su cuerpo. Su cuerpo se hizo profeta.

b) La narrativa popular es opción historiográfica y teológica de Ezequiel y del proyecto mesiánico de Benjamin. Ante lo avasallador del capita-

lismo fascista y del socialismo tecnocrático, Benjamin ve en la narración popular la alternativa verdaderamente revolucionaria. En los trabajos bíblicos, desde 1901, se va más y más valorando la importancia de la perícopa como elemento primordial, núcleo obligatorio y, por su cercanía íntima a la concreción de la vida diaria, fuente generadora de sentido. Y la perícopa es, junto con el proverbio, el género literario más característicamente popular.

La figura de Ezequiel, si se quiere recuperarla de la mitologización en que ha caído, debe ser entendida como perteneciente a un historiógrafo narrativo popular. La historiografía narrativa popular devuelve a Ezequiel a la historia de la cotidianidad y ahí se encuentra con el pueblo quien lo recupera.

c) El carácter historiográfico narrativo de Ezequiel va de la mano con el hecho de que su teología nace de acontecimientos privados de esperanzas de futuro. A través de la meditación compartida con su pueblo, los acontecimientos desentrañados, con dinámica comunitaria, parabólica y proverbial, van convirtiéndose en lugares de encuentro teologal.

Apurando los resultados del caminar con Walter Benjamin en búsquedas de criterios nuevos de historiografía bíblica, se contemplan tres tareas a cumplir en un trabajo posterior.

a) El trabajo bíblico no puede ser popular sólo en los resultados presentados en mensajes bíblicos; lo popular debe ser descubierto en lo más profundo de los textos y de las dinámicas históricas contenidas en ellos. Por eso, se propone que los textos de Ezequiel deban ser tratados con una técnica de análisis literario tal que garantice el descubrimiento del carácter popular del texto a partir de los elementos más simples, concretos y sencillos, corazón, fuente, "mónada", del texto mismo.

Se pretenderá, como ayuda hermenéutica, estudiar más a fondo la teoría literaria de Benjamin y de otros teóricos, de tal forma que no se descuide resaltar la forma más peculiar del discurso literario, social y teológico propio de Ezequiel, a saber, el gesto simbólico, pedagógico, a partir del cuerpo profético tanto del propio Ezequiel como de su pueblo.

b) Se propone la tarea de hacer apreciar el texto de Ezequiel como el de un historiógrafo integral que hace historia. La historiografía no considera sólo como género literario accidental, sino como instrumento, contribución necesaria en el contexto histórico que vivió Ezequiel,

para construir una esperanza de futuro a partir de una realidad nada prometedora. Por eso se intenta ver la historiografía popular como un aporte, una contribución del pueblo para construir la historia desde el proyecto encarnado de los pobres.

c) Descubrir la manera peculiar por la cual Ezequiel produce teología. El texto de Ezequiel parece que debe ser leído de forma que se le aprecie su calidad pedagógica de elaboración de teología popular. Verlo como un paradigma de cómo el pueblo hace teología a partir de su realidad de pueblo esclavizado. En Ezequiel, hay que ver al pueblo haciendo teología, al pueblo como sujeto, no sólo como destinatario de teología popular. Ezequiel visto como ejemplo de producción teológica bíblica a partir de un cuerpo esclavizado que con los instrumentos, planes, materiales propios del pueblo, produce historiografía, sabiduría, teología y profecía.

Nota: O presente trabalho é um extrato da dissertação de mestrado do Pe. José Luis Calvillo Esparza